

## Conferencias

### Roberto Ibáñez Disertó Sobre el Tema "Nueva Imagen de José E. Rodó"

En el "foyer" del Teatro Solís, donde se realiza actualmente la Exposición de Manuscritos y Documentos de José Enrique Rodó que, con el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, ha organizado la Comisión de Investigaciones Literarias; y ante un número de público que hasta ahora no se había registrado, entre nosotros, a estas alturas del año, el presidente de la Comisión de Investigaciones Literarias, profesor Roberto Ibáñez pronunció una conferencia sobre el tema: "Nueva Imagen de José Enrique Rodó".

Con esta conferencia — rica y generosa en revelaciones de toda índole — quedó clausurado el ciclo dispuesto a manera de complemento de la valiosísima muestra de trescientos setenta originales y documentos escogidos del Archivo de Rodó.

Ibáñez empezó su conferencia manifestando que cumplíale el honor de cerrar este ciclo dedicado a la memoria de José Enrique Rodó. Las palabras — agregó — que Gil Salguero pronunciara en la tarde anterior, en esa misma tribuna, le habían hecho meditar, ciertamente, en la pesada responsabilidad que le cabía ahora a él: Gil Salguero había hablado, en efecto, de un nuevo Rodó surgido tras un esfuerzo que él (Ibáñez) había podido llevar a cabo durante los últimos años, y del cual era imagen visible la muestra que al presente tenía lugar en el "foyer" del Teatro Solís. ¿Cómo era posible — siguió —, en los límites de una conferencia, dar una idea de esa nueva imagen que el azar decretó fuera él el encargado de izarla? El — dijo, pues — había pensado, entonces, referirse, primero, al esfuerzo en sí que suponía tal nueva imagen, para entrar, luego, en la vida y en la obra de Rodó.

Pasó, seguidamente, Ibáñez, a recorrer, a la ventura, algunas de las páginas que integraban su libro, editado por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social y actualmente en prensa, "Imagen documental de José Enrique Rodó". Nos enteró, así, de que Rodó era, ante todo, un ensayista, un gran escritor, doblado de un profeta: esa alianza de arte y de profecía se fundaba, esencialmente, en el culto de la personalidad; entre la torre de marfil y el adoctrinamiento del coro humano, escogió el oficio de la profecía, aceptando, como el Montalvo de su evocación, el puesto que le fue señalado al fijarse "una patria donde nacer y un espacio del tiempo para realizar su vida y su obra"; de allí que añadiera el sentimiento del humanismo eterno; con su presupuesto invariable, el apasionado sentimiento de América; y de allí que en este espacio del mundo, donde apenas la historia había estrenado sus alas, se le saludara como a un guía o aun suscitador de porvenir. Señaló, también, que se le llamó, se le llamaba y llamaría El Maestro, a expensas gloriosas de su nombre propia; y era que — reconocimiento histórico de un magisterio insuperado — Rodó llevaba a la perfección las calidades del Maestro: el amor, la tolerancia, el optimismo heroico, la gracia, el poder y el pudor de la palabra, la pasión y la persecución de la verdad, aun inaccesible; y todavía, como todo magisterio ejemplar, el suyo se ahincaba en la conciencia de que el maestro debe ser superado y substituido. Enseñó, igualmente, que a la

ya con lápiz azul, ya con lápiz rojo; algo expresaban, sin duda, tales signos; y él pudo descubrir, al cabo de cierto tiempo, que Rodó había adoptado los mismos como manera de poder manejar, con alguna simplicidad, aquel caos de papeles (v. gr., un signo le servía para distinguir todos aquellos pasajes que hubiera copiado en Paulhan; otro signo le permitía, en cambio, volver sobre sus distintas lecturas de Ribot; en son, pues, de consulta o para asesorarse, tornaba, guiado siempre por ese sistema, a temas y autores, tributarios en cada caso, de su voluntad creadora); al par, Rodó se valía de nombres extraños para identificar esos cuadernos; los nombres, en apariencia, eran arbitrarios ("Cartelero", "Harmanniano", "Disciplinario", "Azulejo", "Garibaldino", etc.), más respondían, ellos, al simple color de la pieza o al contenido (así, el cuaderno denominado "Cómico-Crítico" no era una colección de humoradas, sino que reunía los temas relacionados con la plasticidad del alma humana); componía, además, Rodó, temarios, y esos temarios, remitían a los cuadernos señalados con signos convencionales; trazaba planes que, luego, iba modificando; pensó, primero, llamar Proteo a su obra; y escribió centenares de páginas. Organizar, pues, todo ello, fue una tarea abrumadora. De igual modo — declaró, en seguida —, podría él hablar, aquí, de la correspondencia de y a Rodó; en un condominio de gloria, estaban, entonces, junto a Rodó: Don Francisco Giner de los Ríos, Leopoldo Alas, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Enrique José Varona, Julio Herrera

un meditador que un pensador y, sobre todo, un gran artista (no precisamente un esteta, tipo exclusivo que hubiera hallado ámbito en sus aptitudes, pero que no pudo hallarlo en su vocación); era, entonces, un generador de hermosura, un delicado atleta de la palabra, que doblaba en mensaje; pero, sin menoscabo de su magisterio, en esa virtud de creación fincaba lo más denso e inamovible de su gloria. Explicó, además, que él, en este su libro de ahora, forzado por la naturaleza de la disciplina a que respondía, atomizaba, en un brusco paso de la síntesis al análisis, lo que hasta hoy intula en conjunto; retrocedía a las fuentes para izsar imágenes desconocidas, estilos de existencia, de alma y de arte aún intocados; incluso para invalidar errores que desfiguraban la recta perspectiva del creador y de la obra. Por último, afirmó que la memoria de los grandes hombres solía promover, junto a la admiración que se les debía, un sentimiento religioso, traducido en la solemne institución de un culto que cohibía la libertad de la crítica; los que no reconocían, como él, otro culto que el del espíritu, honraban en el Maestro cuanto en su vida y su obra era testimonio del espíritu; entonces, el culto no era pesadumbre de la frente, sino ejercicio de la luz.

Ibáñez dijo, después — antes de entrar en un aspecto concreto de la biografía y en otro de la obra inédita de Rodó — dos palabras sobre el criterio que le había animado, desde la presidencia de la Comisión de Investigaciones Literarias, para presentar la Exposición de Manuscritos y Documentos de José Enrique Rodó. Por lo pronto — refirió acá —, habíase tentado una organización absolutamente nueva en nuestro medio, manejando los millares de folios que integraban el Archivo de Rodó; y una clasificación en cinco secciones — Manuscritos; Correspondencias; Impresos; Documentos; Testimonios — permitió abarcar la totalidad de la herencia intelectual de Rodó. Llegaron — continuó — los manuscritos de Rodó en forma de un verdadero caos de papeles; ellos dieron lugar, entonces, a un esfuerzo de investigación literaria especializada que comprendía tres grados: la distribución metódica, la coordinación temática y la indagación estilística; y, a medida que tan impropia como delicada tarea se iba desarrollando, tales manuscritos producían una intensísima emoción: allí estaban patentes, en efecto, los dramas del estilo; se asistía al proceso difícil, porfiado, irresistible; y se sorprendía el desistimiento momentáneo, la tentativa desalentadora, la consumación venturosa; entrábase en la intimidad de la palabra; y veíase a la postre, cómo se organizaba el caos: como el bosquejo pálido se definía y se llenaba de luz y de gracia, después de asimilar energías dispersas en los materiales preparatorios, como el borrador, de ímpetus aún prematuros, culminaba en la sazón de la página definitiva; Rodó en virtud de aquella actitud testamentaria que él le había atribuido, nos deparaba, sí, la oportunidad ver casi todos los papeles en que explotó y disciplinó sus potencias creadoras. El — expuso, ahora — hablaría, si se animara, de ese proceso creador (en su libro, próximo a aparecer, trataba de reproducirlo); y era que Rodó trabajaba con pasmosa energía, con ímpetus increíbles en nuestras tierras americanas; para escribir Proteo, por ejemplo, hizo, al comienzo, innumerables lecturas que fué registrando o resumiendo en distintos cuadernos; esos cuadernos, a la vez, sumaban tantas hojas que, para manejarlas, Rodó necesitaba todo un código, y Rodó, en efecto, creó un código: estudiándolos, Ibáñez tuvo oportunidad de comprobar que muchas páginas aparecían como ilustradas con diversos signos trazados

y poido Lugones, Juan Maragall, Ricardo Palma, Gabriel Miró, Horacio Quiroga, Juan Zorrilla de San Martín, Javier de Viana, Jules Supervielle, Ramón Menéndez Pidal, Vicente Blasco Ibáñez, Rufino Blanco Fombona, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Carlos Vaz Ferreira, y tantos otros. Habría que hablar — prosiguió —, después, de los impresos; esto obligaba a una amarga crítica, pues, acaso no había, en la historia de América, un ejemplo comparable al de Rodó en lo tocante al destino de una gran herencia literaria deplorablemente subvertida: en efecto, se creía estar leyendo a Rodó y sólo se leían sucedáneos impuros, se le atribulaban títulos que no eran de él, se realizaba un trasiego increíble de pasajes enteros de un libro a otro libro; sí, la inquisición del error no era fácil ni simpática, pero tenía como estímulo, en esta oportunidad, un deber de amor y de justicia; y era que debíamos una edición solvente de las Obras Completas de Rodó. En fin, se refirió, luego, a los documentos. Piezas de toda índole — comunicó —, raíces disecadas que atestiguaban, empero, los vínculos entre la realidad individual de Rodó y la realidad social inmediata, se yuxtaponían o sucedían; lo de ínfima apariencia colindaba, acá, con lo de más aparente significación; y, había que confesar, que si todas esas unidades nunca llegaran a descubrirnos mejor, el humano acontecer de Rodó, bastaría que nos instalasen en sus cosas, para justificar la empresa de reservar y preservar tales unidades opacas. Frente a su cédula de identidad, por ejemplo, ¿no cobraban una luz de simpatía los datos constantes?; pese a la atomía del gesto, su fealdad, que no llegaba a ser ingrata, dejaba trascender un aire de grave y hasta ingenua nobleza (dato interesante: en esta cédula, expedida el 7 de Julio de 1916, se le atribulaban a Rodó — signo de su distracción, de hombre como olvidado de su edad — 42 años, cuando en verdad iba a cumplir 45); otros documentos: el tolerante libre pensador de la adultez, fué un niño religioso; cinco certificados, que firmaba el sacerdote Rafael Yéregui, lo exhibían como miembro de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kotska (1883-1886); todavía, un papel ínfimo podía ayudar en la detección de las profundidades esquivas y, así, en este bric a brac documental, hallábase un boleto de impuestos por el cual se sabía que Rodó, en 1888, tenía un perro de "color picao" (sic); el dato obraba al par sobre la inteligencia y la imaginación y, por un momento se divisaba en una calle de Montevideo a un muchacho

serio y dulce, que caminaba extendiendo la mano como indicando niveles a la juguetona agilidad de un perro criollo; y sabiéndolo, como se le sabía, callado, y descifrábamos otro camino a su intimidad y recordábamos otro signo de esa sociabilidad cordial con los seres irracionales: su hermana, Julia Rodó, había cotado a Ibáñez que Rodó, ya hombre, jugaba con un gorrion criado en la casa (riendo enternecido, Rodó lo hacía andar por el puño almidonado de su camisa o correr alrededor de la mesa, tras un terrón de azúcar que el gorrion picoteaba); e Ibáñez no había podido menos de asociar el gorrion y el puño almidonado, como si sobre la tiesura y la solemnidad de Rodó en el trato social, se pasease con dulzuras secretas una inocencia de linaje infantil (¿no le había referido, por su parte, Ricardo Rojas, que al llegar a Montevideo y comunicar a Rodó su presencia, éste se apresuró a visitarlo, siempre decoroso y cortés, con traje de circunstancias, después de alquilar un coche de caballos, con el cual se dió a la tarea de agasajarlo ceremoniosamente?).

# PINCE S. Ltda.

Fábrica de Pinceles y Cepillos

SE COMPLACE EN COMUNICAR A SUS ESTIMADOS CLIENTES, LA REORGANIZACION TOTAL EN TODA SU ACTIVIDAD

MAYOR PRODUCCION. ENTREGA RAPIDA. LA MISMA CALIDAD

EN BREVE OFRECEREMOS NUEVOS ARTICULOS

## NUEVO LOCAL

AVDA. GENERAL FLORES Nº 2576

Teléfono: 2.47.33